



Propuesta de Acción



La Coordinación Regional del Bloque Socialista ha querido presentar al Pueblo Socialista de la Región un conjunto de proposiciones para que sean discutidas y analizadas con el fin de llegar a constituir una línea de acción, la cual deberá ser sancionada democráticamente en el transcurso del año.

BLOQUE SOCIALISTA REGIONAL VALPARAISO

1 UNIDAD DEL SOCIALISMO.

Numerosos y significativos sectores de nuestro pueblo reclaman, como una necesidad vital la unidad y síntesis de una fuerza socialista que exprese a una gran corriente renovadora de la política chilena.

Una multiplicidad de valiosas experiencias de reconstrucción del mundo popular en la base del país sigue sin encontrar su cauce ni expresión política nacional.

Continúa largamente pendiente una Fuerza Socialista, popular, autónoma y renovada en la cual confluyan sectores significativos y masivos del socialismo histórico, de los socialismos emergentes y del mundo popular cristiano.

2 UN SOCIALISMO AUTONOMO.

El proceso de reanimación política que siguió a las protestas se ha traducido en una reconstrucción partidaria cuyo valor para la democracia es innegable. Ello no ha ido, sin embargo, más allá de la reproducción del tradicionalismo político que todos conocemos y cuya incapacidad para resolver los grandes problemas nacionales ha quedado demostrada.

Las perspectivas democráticas y transformadoras del país no se agotan, ni mucho menos, en el dilema entre una izquierda que bajo la hegemonía del Partido Comunista reedite sin mayores modificaciones sus antiguos planteamientos y un centro político en el que la Democracia Cristiana fija y hace la política a su imagen y conveniencia.

3 SOCIALISMO Y RENOVACION.

Aspiramos a participar en la construcción de una alternativa política que exprese e impulse la renovación de la política chilena.

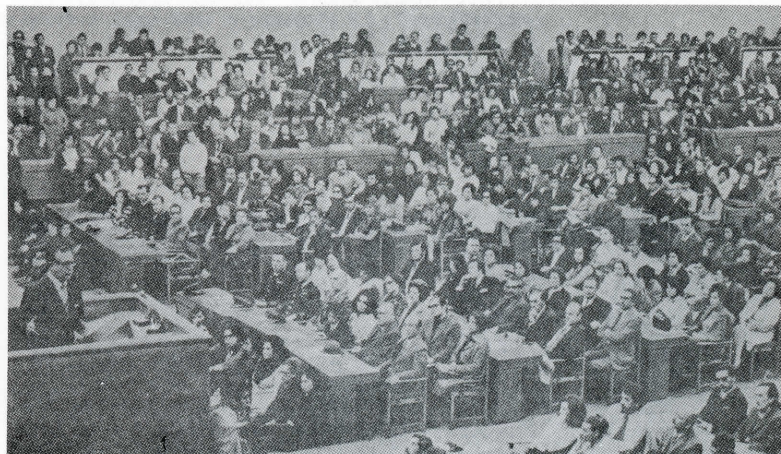
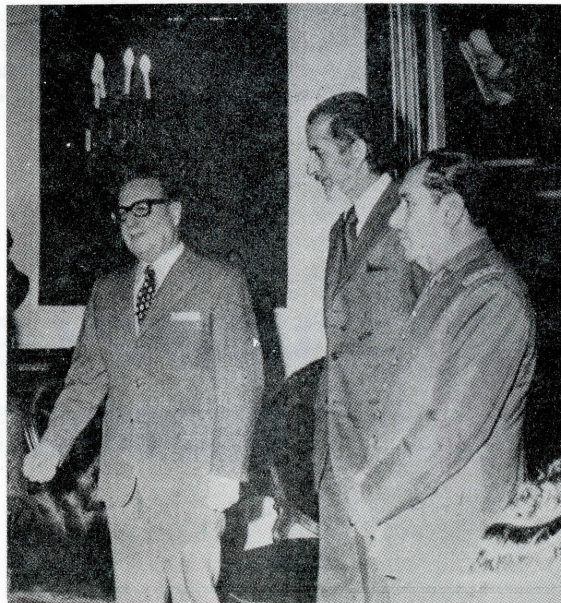
El centro de tal renovación debe ser el persistente esfuerzo y compromiso por transformar al pueblo y sus organizaciones reales en el sujeto que protagonice los cambios que nuestra sociedad requiere.

Esta afirmación reviste para nosotros un doble significado.

Por una parte, representa el esfuerzo constante por superar las viejas formas de hacer política en las que predominan las lógicas de representación orientadas a la "política de notables" o a las lógicas militaristas que entienden a los partidos como vanguardias o estados mayores con derecho perpetuo a dirigir al pueblo.

Por el contrario, para nosotros el mundo popular real expresado en sus grupos, movimientos u organizaciones autónomas representan el terreno principal desde donde hay que construir y realizar la política, para que desde allí adquieran cuerpo y presencia nacional.

Por otra parte, esta concepción en torno al protagonismo del pueblo, representa para nosotros la negación más radical de todo lo que esta dictadura ha significado para Chile.



4 SOCIALISMO Y DEMOCRACIA.

Frente al autoritarismo que define a la dictadura afirmamos la necesidad de una cabal democratización del país.

Frente al capitalismo que la generó y la sustenta, afirmamos nuestra concepción del socialismo que la entiende como un régimen en la que la participación libre y soberana de la mayoría predomine en la política, en la economía y en la sociedad en su conjunto.

Por ello luchamos por el término de la dictadura y su reemplazo por un Estado enteramente democrático en el que todas y cada una de sus estructuras ejecutivas, legislativas, judiciales y militares se subordinen a la soberanía popular ejercida en plena libertad.

Esa es la base real sobre la cual adquiere completa vigencia el pluralismo entendido como la conjunción de fuerzas diversas en torno a la construcción de la Nación, marco en el cual desarrollen sus acuerdos, sus discrepancias y sus pugnas, sin romper su consenso básico democrático.

Para que un Estado así concebido exprese una realidad estable es indispensable el desarrollo simultáneo de un profundo proceso de democratización del conjunto de la sociedad, que socialice el poder impidiendo permanentemente su concentración en cúpulas lejanas y distantes a la vida real y cotidiana de la gente de nuestra patria.

Tal proceso de transformaciones políticas no es posible sin que se desarrollen transformaciones profundas en la estructura democrática chilena dirigidas a superar la lógica de concentración y desigualdad propias del capitalismo de la que tan dramático testimonio hemos experimentado en esta década.

No nos cabe duda que la democratización por la que luchamos gana solidez y permanencia mientras mayor sea el predominio de la gestión social y colectiva de la economía y mientras más decisivo sea el peso de la mayoría nacional en ella.

5 CARACTER DEL SOCIALISMO.

Aspiramos a construir un partido que contribuya con audacia a la ampliación de la política rebasando el dominio de lo puramente "estatal" y constituyéndose en un órgano receptivo de un conjunto muy amplio de reivindicaciones y aspiraciones ideales de la sociedad. Que reconozca en la lucha cultural una tarea de primer orden en el estímulo de capacidades transformadoras en los más diversos ambientes de la vida económica, social y política. Que busque nuevos y amplios consensos en los problemas de la educación, el medio ambiente, el ejercicio del poder, el arte, la religión, la familia, el rol de la mujer, la calidad de la vida como grandes temáticas desde las cuales ir tejiendo los contenidos de un nuevo proyecto popular de cambio para el país.

Que transforme a la política en un instrumento de servicio a las grandes aspiraciones éticas de los chilenos que quieren terminar para siempre con una forma de ejercer el poder en base al engaño, la manipulación, el atropello a los derechos humanos y el crimen abierto.

Que conciba, en fin, el socialismo como la culminación y el predominio estable de una democratización nacional que conduzca a un lugar permanente en el Estado y la sociedad a las clases trabajadoras y populares.

Queremos una fuerza socialista que trabaje por construir un movimiento popular poderoso, definido y pluralista que pueda ser el arquitecto principal de la transformación de nuestra sociedad.

Queremos romper con concepciones estrechas del movimiento popular que en la historia reciente de nuestro país lo han reducido a sus expresiones partidarias de la izquierda, concediendo dentro de este un rol de "vanguardia" al eje comunista-socialista.

En su lugar, luchamos por reponer una política que estimule la unidad, la actividad y la iniciativa del movimiento popular real con toda su diversidad política, ideológica, orgánica y geográfica.

6 UN GRAN BLOQUE POR LOS CAMBIOS.

Para construir esa unidad consideramos indispensable el desarrollo de una política orientada a construir un bloque por los cambios, que destierre los viejos conceptos que entendían a la izquierda como la única fuerza capaz de impulsar y encauzar los cambios en el país.

Nos interesa terminar con la fractura histórica que concepciones sectarias introdujeron en el Seno del movimiento popular y trabajamos porque éste levante un proyecto histórico de cambio, democrático y socialista que gane predominio en la izquierda y en el centro político del país.

Esa tarea de tanta envergadura no se ve formada ni por un frente estrecho de izquierda, ni por una conjugación política del centro con un sector de la izquierda.

El socialismo chileno no puede favorecer ni a una ni a otra de estas falsas soluciones, sino ampliar con coraje, sin complejos y nítidamente una política que lo eleve a la categoría de actor fundamental en la democratización, en la unidad de las fuerzas que la pueden impulsar y en la constitución de una amplia mayoría por los cambios en el país.

7 EL BLOQUE SOCIALISTA.

Esta política no se ha llevado a cabo ni con un socialismo instalado como personaje secundario de una coalición de izquierda estrecha bajo hegemonías ajenas, ni como acompañante a medias de un centro político que tiene en la Democracia Cristiana su líder natural.

Lo que se requiere en consecuencia, es una fuerza socialista autónoma que se transforme en el eje, gran componente del arco democrático chileno, diverso e independiente de la D.C. y del P.C. y desarrollando desde su autonomía una intransigencia política de unidad y concertación democrática amplia y sin exclusiones.

Queremos una gran fuerza socialista que opte permanentemente por la unidad democrática y que simultáneamente se oriente y trabaje por transformarse en la primera fuerza política del país en condiciones de articular las mayorías que el país requiere para ser democratizado y transformado.

El Bloque Socialista tiene el gran mérito de constituir un paso inicial de mucha importancia en este camino que todos estamos dispuestos a apoyar y a desarrollar.

Por eso mismo es que nos pronunciamos decididamente por enfrentar sus problemas en la perspectiva de transformarlo en un referente político para miles de chilenos.

Consideramos que tal perspectiva sólo puede desarrollarse si el Bloque Socialista acentúa su intransigencia en la construcción de una oposición nacional única. Los socialistas de cualquier procedencia no pueden quedar atrapados en alternativas ajenas y excluyentes.

Por tanto, es una condición del desarrollo del Bloque Socialista el avanzar pasos visibles y creíbles en el camino de la unidad opositora, del compromiso democrático del conjunto de la civilidad chilena.

Igualmente importante es la obligación que el Bloque Socialista tiene de levantar y desarrollar un camino de combate y ruptura con el régimen que configuren una lucha civil de masas que permita al pueblo hacer uso de su arma fundamental: su condición de mayoría.

8 LUCHA CIVIL DE MASAS.

Entendemos a la lucha civil de masas como el principal medio a través del cual la mayoría popular gana presencia decisiva en la lucha democrática. La entendemos también como el medio a través del cual se levanta como mayoría organizada que conquiste su propia libertad sin esperar los resultados de negociaciones o de acciones de comandos de vanguardia ajenos a sus organizaciones y sus combates concretos y cotidianos.

VALPARAISO, 26 de Junio de 1985.

